

EN MEMORIA

La Alianza Bolivariana de las Américas: apuntes sobre un nuevo regionalismo

Agustín Lewit*

Resumen

El artículo presenta una descripción coherente y metódica de la génesis, expansión y consolidación de la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA), concebida como un nuevo regionalismo contrahegemónico y contra-capitalista. Se busca demostrar que es la iniciativa más pretenciosa en sus objetivos (anti-imperialistas y anti-capitalistas), más disruptiva en relación con los mecanismos de integración desarrollados en América Latina y El Caribe desde la posguerra y, en particular, bajo el neoliberalismo, y más efectiva por el sustento fáctico que recibe de las múltiples medidas energéticas, comerciales y de inclusión social (Petrocaribe, Banco del ALBA, SUCRE, entre otras). En síntesis, se propone que ALBA ha evidenciado que hay alternativa al capitalismo.

Palabras clave: ALBA – Anti-imperialismo – Anti-capitalismo – Políticas energéticas, comerciales y de inclusión social

* Licenciado en Ciencia Política (UBA). Coordinador del Área de Estudios Nuestroamericanos, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (CCC). Miembro del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG).

CARTOGRAFÍAS

Abstract

The article presents a consistent and methodical description of the genesis, expansion and consolidation of the Bolivarian Alliance of the Americas (ALBA), conceived as a new counter-hegemonic regionalism and anti-capitalist. It seeks to demonstrate that this is the most pretentious initiative in goals (anti-imperialist and anti-capitalist), more disruptive in relation to the integration mechanisms developed in Latin America and the Caribbean since the war and especially under neoliberalism, and more effective for the factual support it receives from multiple energy, trade and social inclusion measures (Petrocaribe, Bank of ALBA, SUCRE, among others). In short, it is proposed that ALBA has shown —more than any other initiative— that an alternative to capitalism is possible.

Keywords: ALBA – Anti-imperialism – Anti-capitalism – Energy – Trade and social inclusion policies

Resumo

O artigo apresenta uma descrição sintética e ordenada da gênese, expansão e consolidação da Aliança Bolivariana das Américas (ALBA), destacando sua potência em termos de um novo regionalismo contrahegemônico e contra-capitalista. Procura-se demonstrar que se trata da iniciativa mais pretenciosa em seus objetivos (anti-imperialistas e anti-capitalistas), mais disruptiva com relação aos mecanismos de integração desenvolvidos em América Latina e O Caribe desde a posguerra e em particular baixo o neoliberalismo, e mais efetiva pelo sustento fático que recebe das múltiplas medidas energéticas, comerciais e de inclusão social (Petrocaribe, Banco del ALBA, SUCRE, entre outras). Em síntese, propõe-se que ALBA tem evidenciado —mais que qualquer outra iniciativa— que há alternativa ao capitalismo.

Palavras-chave: ALBA – Anti-imperialismo – Anti-capitalismo – Políticas energéticas, comerciais e de inclusão social

1. Introducción

Resulta casi obligatorio partir —como suele suceder— de un dato cronológico: los últimos quince años fueron para América Latina una fase de intensas y profundas transformaciones.

La emergencia, con llamativa sincronía temporal, de un conjunto de gobiernos de corte progresista en diferentes puntos de la región, dio lugar —entre otras cosas— a la inauguración de diversas instancias de integración que han posibilitado un acercamiento inédito de las naciones latinoamericanas, en el que se destaca la pérdida de injerencia de las potencias centrales, principalmente de Estados Unidos.

En ese promisorio escenario, inscripto —además— en un orden mundial en plena mutación hacia un creciente multipolarismo, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América I asoma como la iniciativa integracionista más potente de la región, en virtud de los numerosos signos de ruptura respecto no sólo de las últimas décadas neo-liberales, sino del derrotero general que siguió a la oleada independentista del siglo XIX. A la luz de sus múltiples dimensiones —y esa es la hipótesis principal que proponemos demostrar—, el ALBA es: a) el organismo regional más pretencioso de acuerdo con sus objetivos fundacionales, en tanto se presenta desde un principio como un organismo anti-imperial y anti-capitalista; b) el más disruptivo en términos geopolíticos, por cuanto inaugura un acercamiento inédito entre naciones suramericanas y caribeñas, rompiendo además con los principios de integración hegemónicos hasta entonces; y, c) el más efectivo en función de sus avances, principalmente en referencia al acuerdo energético “Petrocaribe”, a las múltiples medidas económicas adoptadas y a sus distintas misiones sociales.

En efecto, a diferencia de otros espacios surgidos en los años recientes —tales como la Unasur o la Celac—, difusos en su organicidad ideológica en tanto reúnen a países gobernados por tendencias políticas diversas (lo que en términos prácticos, limita su poder de acción), el ALBA se estructura sobre principios ideológicos claramente definidos, que fungen como coordenadas de su marco de acción. Así, nociones como solidaridad, justicia, igualdad o comercio justo operan al interior del ALBA como piedras angulares que modelan sus múltiples proyectos, sean estos económicos, sociales o culturales.

La propuesta, entonces, es repasar los antecedentes, el surgimiento y la consolidación del ALBA, dando relieve a aquellos elementos que permitan dimensionar su significancia dentro de la coyuntura regional actual.

2. Nacer desde la resistencia: génesis y expansión del ALBA

Aunque el proyecto ya había sido presentado por el presidente venezolano Hugo Chávez algunos años antes —en diciembre de 2001— en el marco de una cumbre de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), formalmente la Alianza Bolivariana para las Américas nace el 14 de diciembre de 2004, con la firma de la “Declaración Conjunta y el Acuerdo para la Aplicación del ALBA”² suscrita por el mencionado líder venezolano y el entonces presidente de Cuba, Fidel Castro. Con ello, la iniciativa dejó de ser una propuesta unilateral de Venezuela para convertirse en un acuerdo integral entre dicho país y Cuba, lo cual supuso —además— empezar a desafiar fácticamente el infame aislamiento que EE UU impuso a la mayor de las Antillas, desde que la misma declaró el carácter socialista de su Revolución en 1961.

¹ En adelante, ALBA.

² Disponible en www.portaalba.org/

Ya en el documento final del encuentro se avizoraba el espíritu del organismo naciente y su posicionamiento frente a la otra iniciativa de alcance continental promovida en aquellos años por EE UU: el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), proyecto que buscaba convertir al continente entero en una gran zona de libre comercio y que encontró la temprana y solitaria resistencia del líder bolivariano. En uno de los párrafos centrales del documento firmado por Chávez y Castro, podía leerse:

El ALCA es la expresión más acabada de los apetitos de dominación sobre la región y constituirá una profundización del neoliberalismo, aumentando los niveles de dependencia y subordinación. (...) [En contraposición] el ALBA no se hará realidad con criterios mercantilistas ni intereses egoístas de ganancia empresarial o beneficio nacional en perjuicio de otros pueblos.³

En el contraste expresado entre ambos proyectos, asoma un primer dato importante: el ALBA emerge como una estrategia de reacción y defensa impulsada por el gobierno venezolano frente al ALCA. Su nacimiento responde, así, a la comprensión de Chávez de la necesidad de forjar una alternativa frente a una nueva avanzada expansionista de la potencia norteamericana, que pretendía no otra cosa que extender el dominio imperial hacia el resto del continente, perpetuando la desigualdad y la dependencia de todas las naciones ubicadas al sur del Río Bravo.⁴

Mostrando una característica muy propia de Chávez —siempre contraponer a la denuncia o la crítica una propuesta concreta y efectiva— aquella declaración de principios anunciaba los cimientos de una verdadera alternativa integracionista que, al tiempo que rescataba antiguas tradiciones emancipatorias, principalmente la de Simón Bolívar; reflejaba a todas luces su carácter disruptivo frente al orden neoliberal, constituyendo —lo que necesariamente se divisará más tarde— un auténtico punto de inflexión respecto del mismo. En paralelo, la propuesta ponía en evidencia otro de los pilares centrales del pensamiento chavista: no es posible —decía Chávez— pensar en un proyecto emancipatorio a nivel nacional, sino es sobre la base de forjar un proyecto regional que lo contenga, lo posibilite y —en última instancia— lo cargue de sentido (Barrios, 2014; Serrano Mancilla, 2014)).

Volviendo a los puntos centrales de la propuesta del ALBA, frente a la idea de expandir la lógica del libre comercio, la iniciativa bolivariana proponía la complementariedad económica y la cooperación solidaria entre los países; contrario a pugnar por la peligrosa *igualdad* del libre mercado derribando las barreras arancelarias, el ALBA insistía en la necesidad de establecer tratos especiales y diferenciados en función de los diversos niveles de desarrollo de las distintas economías nacionales; incluso más: lejos de anclar la propuesta en una dimensión meramente mercantilista, desde su origen, el ALBA abogará por la necesidad de implementar la integración en su sentido más amplio, incluyendo

³ Acuerdo entre Venezuela y Cuba para la aplicación del ALBA, disponible en: <http://www.portalalba.org/index.php/2014-03-29-22-04-24/documentos/1221-2004-12-14-i-cumbre-la-habana-cuba-declaracion-conjunta-venezuela-cuba>

⁴ La finalidad antiimperialista es la que explica por qué el proyecto alude a una gesta liberadora y no a las características mercantiles de la integración regional (Katz, 2006).

—por ejemplo— la educación, la salud y la cultura. El propio Chávez así lo reflejaba: “El ALBA, como nuevo esquema integrador, no se limita al mero hecho comercial sino que, sobre nuestras bases comunes, apunta su mirada hacia la integración política, social, cultural y científica”.⁵

De esa manera, el proyecto del ALBA reponía una concepción integracionista en tensión con aquella otra que, recortada exclusivamente sobre el ámbito mercantil, dio origen a iniciativas como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALADI), la Comunidad Andina, la Comunidad del Caribe (CARICOM) el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) o la Iniciativa Cuenca del Caribe.

Firmado el acuerdo, el ALBA continuó por algunos años bajo la forma de un acuerdo bilateral entre Venezuela y Cuba. Durante ese período, ambos países realizaron sendos intercambios como, por ejemplo, el envío de misiones educativas cubanas como contraparte del abastecimiento energético venezolano, la implementación de programas conjuntos de salud y avances en la integración económica, entre otras cosas, con la apertura de bancos, la inauguración de la empresa PDVSA-Cuba y la conformación de once empresas binacionales.

Todo ello evidenció, contra las tesis del pensamiento económico hegemónico, que era posible efectivamente una asociación entre países que estuviera movida por principios basados en la solidaridad y la complementación y guiada por la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Será en abril de 2006 cuando esa alianza potente, pero aún demasiado incipiente, dará un salto cualitativo con la incorporación de Bolivia, encaminándose a constituirse en un proyecto de alcance regional.

Y es que la llegada del país andino supuso mucho más que la suma de un tercer miembro. En primer lugar, porque el presidente Evo Morales trajo bajo el brazo el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP),⁶ un apéndice que fue incorporado al estatuto del ALBA y que operó desde entonces como el marco para la integración económica del bloque, mediante el cual —entre otras cosas— se reforzó su carácter anti-neoliberal determinando las bases de una economía solidaria.

A diferencia de los Tratados de Libre Comercio (TLC) —principal herramienta del período neoliberal en general y del ALCA en particular— el TCP estableció como parámetro de asociación la complementación productiva sobre la base de la solidaridad,⁷ definiendo una serie de medidas y principios que darían forma a la asociación intra-bloque, que quedarían condensados en el “Acuerdo para la aplicación del ALBA”, firmado en abril de 2006, en La Habana, Cuba. Allí se destacaba el impulso a la creación de nuevas empresas públicas, binacionales y cooperativas, la firma de convenios de crédito recíproco para facilitar el intercambio comercial trinacional, una serie de mecanismos de compensación comercial de bienes y servicios para remendar las diferencias entre las distintas economías,

⁵ Chávez, 2005.

⁶ A partir de entonces el bloque pasó a denominarse ALBA-TCP.

⁷ Aponte García, 2013.

como así también una serie de medidas económicas tendientes a proteger a los países miembros de la presión del capital internacional. Sobre la base del TCP, el ALBA consolidó una agenda económica cada vez más alejada de aquella desprendida del Consenso de Washington que se centraba, casi en exclusividad, en los paquetes de aranceles, subsidios, tarifas y planes de desregulación. En contraposición a ello, el ALBA pugnará mediante su nueva herramienta por reposicionar el papel central del Estado en la economía y reformular la visión del desarrollo, haciendo énfasis en los principios de racionalidad y ahorro de recursos y no ya en la competencia y el consumo desenfrenado.

En segundo lugar, la llegada de Bolivia le permitió al ALBA extender su presencia hacia Suramérica, hecho que se reforzará en los años subsiguientes con la incorporación de otros países que, en conjunto, terminarán configurando una importante zona de influencia del bloque.

Así, en enero de 2007, apenas un día después de asumir la presidencia de Nicaragua, Daniel Ortega firmará la suscripción de dicho país al bloque, incorporándose así la primera nación centroamericana. “La superación del modelo neoliberal y sus efectos en la región implica una alianza estratégica entre los Estados y los pueblos de América Latina y el Caribe, basada en los principios de solidaridad, cooperación, complementación y ayuda mutua”,⁸ sostenía el líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional en el documento de adhesión. En ese mismo año, el ALBA realizará una serie de reuniones que solidificarán su funcionamiento institucional, tales como la celebración del Primer Consejo de Ministros y la instalación de las Primeras Comisiones Técnicas.

En 2008, se incorpora Dominica, una pequeñísima isla caribeña perteneciente a la Mancomunidad de Naciones, cuya economía reviste un fuerte carácter agropecuario —más del 40% de sus trabajadores son rurales— y altamente dependiente del turismo. “La esperanza de nuestros pueblos renació en las manos de los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro”,⁹ sentenció Roosevelt Skerrit, primer ministro de la isla, en el acuerdo de adhesión. Unos meses después se incorporará Honduras, gobernada entonces por José Manuel Zelaya Rosales, un liberal que sorprendió dando un giro hacia la izquierda una vez que llegó al poder.

En 2009, tras la cumbre extraordinaria celebrada en Maracay, Venezuela, se incorporarán otros tres países: Ecuador, que hasta entonces había cumplido el papel de un activo observador del bloque, y dos pequeñas islas caribeñas, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda, hecho que reafirmó la presencia del ALBA en un Caribe hasta entonces híper-dependiente y controlado por las potencias centrales.

La lista de miembros del ALBA se verá afectada en 2010 con la salida de Honduras tras el derrocamiento de Zelaya, quedando compuesta hasta ahora por nueve miembros, con una población conjunta de poco más de 74 millones de personas y una superficie territorial de más de tres millones de metros cuadrados.

⁸ Declaración de adhesión de Nicaragua al ALBA. Disponible en: <http://www.portaalba.org/index.php/2014-03-29-22-04-24/documentos/1226-2007-01-11-iv-cumbre-managua-nicaragua-adhesion-de-nicaragua-al-alba>

⁹ Ibídem.

3. La consolidación del ALBA: hacia un nuevo regionalismo

A lo largo de sus once años de vida, el ALBA fue reforzando en múltiples sentidos su carácter anti-sistémico. Su propia sinergia, cristalizada en diversos proyectos, fue tallando el perfil particular del bloque, que cada vez con más claridad dejó ver sus diferencias respecto de la lógica imperante en el desarrollo económico internacional —y sus correspondientes modos de integración—, resaltando su carácter contra-hegemónico y alternativo. Sobre todo a partir de la década de 1950, el término integración apareció cada vez más acotado a su dimensión económica y, más puntualmente, identificado con el libre comercio (Conesa: 1982). Más allá de los diferentes matices, los diversos enfoques teóricos que mostraban preocupación por el tema se orientaban a argumentar —de uno u otro modo— las maneras más efectivas y eficaces para alcanzar el libre mercado. Tal como sucedió en otros ámbitos, la racionalidad neoliberal se apropió poco a poco del concepto y creó desde allí un discurso dominante que giraba en torno a nociones como “zona de preferencias”, “integración arancelaria”, “unión aduanera” y/o “mercado común” (Balasa: 1964; Tinbergen: 1968).

Es frente a esta visión mercantilista de la integración que va a reaccionar el ALBA, en tanto —tal como ya se demostró parcialmente más arriba— el objetivo primordial del bloque no va a reposar en aspectos comerciales, sino en la inclusión social y en la promoción de una economía justa y equilibrada. Con ese horizonte, el ALBA comienza a trastocar los principios de integración hegemónicos desde 1980 en América Latina y el Caribe, determinados de manera excluyente por los cánones de aquello que se conoce como regionalismo abierto,¹⁰ donde el incentivo de la integración aparecía apenas como un camino hacia el libre comercio multilateral, para empezar a consolidar frente a ello una propuesta de desarrollo endógeno sostenible y equitativo.

Ahora bien, para dar sustento fáctico a este quiebre de perspectiva que nos permita, a su vez, comprender la relevancia de la emergencia del ALBA en el cambio de época acontecido en los últimos años, se vuelve imperioso repasar lo que —a nuestro juicio— constituyen los pilares centrales de la alianza bolivariana.

3.1. Petrocaribe: la energía solidaria

Petrocaribe es un acuerdo de cooperación e integración energética lanzado por el gobierno de Venezuela en 2005, con el objetivo de asegurar el abastecimiento de pe-

¹⁰ La expresión «regionalismo abierto», califica las acciones que apuntan a incrementar la interdependencia entre los países de una zona determinada, en el marco de una tendencia hacia el libre flujo de comercio, capital, trabajo y conocimiento. La noción de «regionalismo abierto» se transfirió posteriormente a los análisis relativos a la creación del espacio único europeo, así como de otros posibles bloques regionales; después, en forma más reciente, fue adoptada como marco normativo para abordar la integración regional en América Latina (Casilda Béjar: 2002).

tróleo y sus derivados a un numeroso grupo de países —la mayoría caribeños y algunos centroamericanos—¹¹ bajo términos absolutamente favorables para los mismos que en absoluto se comparan con la especulación que rige el intercambio de hidrocarburos a nivel global. La intención última es resolver las asimetrías en el acceso a los recursos energéticos por la vía de un nuevo esquema de intercambio equitativo y justo entre países que —a excepción de Venezuela— no poseen el control estatal del suministro de los recursos energéticos.

Si bien, en rigor, Petrocaribe excede los límites del ALBA, en tanto incorpora a naciones que no forman parte, es un proyecto que debe pensarse desde el seno mismo de la alianza bolivariana e impulsado, además, por el mismo principio de aquella: el de un internacionalismo solidario que busca romper con la lógica mercantil-capitalista. Esa decisión de Venezuela de poner un recurso tan estratégico como el energético al servicio, ya no sólo de su población, sino de la región en su conjunto, rompe con el mandato neoliberal y funda una nueva lógica internacional.

A grandes rasgos, el mecanismo de funcionamiento de Petrocaribe consiste en financiar una parte de las importaciones del crudo venezolano en base a una escala ajustable al precio del mismo: mientras más aumenta el precio del petróleo, mayor es la parte que se financia, lo que permite, entre otras cosas, desactivar la lógica especulativa, favorecida, además, por una negociación entre Estados sin intermediarios. Los países signatarios cuentan con un período de gracia de dos años para iniciar el repago y parte del mismo puede hacerse efectivo con productos o servicios —Cuba, por caso, cancela gran parte de su factura petrolera con servicios médicos y educativos, Guyana con arroz, Jamaica lo hace con un componente del cemento, etc.—; la tasa de interés de la deuda generada es del 1% y el plazo para cancelarla alcanza los 23 años. Además, el 25% del reembolso se destina al “Fondo ALBA Caribe”, mediante el cual se financian numerosos programas sociales.¹²

En paralelo, Petrocaribe propicia la transferencia científico-tecnológica mediante la creación de empresas binacionales, donde la estatal venezolana PDVSA se asocia a empresas locales, lo que supone un beneficio tanto para los países asociados, en la medida que reciben capital extranjero y adquieren manejo soberano de los recursos, y un beneficio para Venezuela, por cuanto le permite refinar un petróleo que tiene sus complicaciones. Actualmente, PDVSA entrega más de 100 mil barriles de crudo por día, lo que representa el 43% del consumo energético de la región,¹³ y desde su creación hasta diciembre de 2014, los países signatarios han recibido 301 millones de barriles de petróleo.

¹¹ Además de Venezuela, país impulsor y principal sostén del acuerdo energético, otros diecisiete países forman parte del mismo: Cuba, República Dominicana, Antigua y Barbuda, Bahamas, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Surinam, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Haití, por el lado del Caribe; y Nicaragua, Honduras, Guatemala y Belice por la región centroamericana.

¹² Alguno de los más de setenta programas sociales con dicho fondo son: un programa de reducción de la pobreza y educación rural en Belice, un programa habitacional en Dominica, la reconstrucción del mercado central de Puerto Príncipe, Haití, entre otros (Aponte García: 2013).

¹³ Petrocaribe: por la integración de los pueblos. Telesur, Caracas. 03/03/15. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/news/Petrocaribe-Por-la-integracion-de-los-pueblos-20150224-0046.html>

3.2. Banco del ALBA, SUCRE y comercio justo: bases para una economía solidaria

Los países miembros del ALBA han implementado una serie de medidas económicas, monetarias y financieras orientadas a sustentar los principios de solidaridad, cooperación y complementariedad del bloque, las cuales —como mínimo— han puesto límites al poder de los organismos financieros internacionales, evidenciando que efectivamente existen alternativas a la arquitectura capitalista —aunque cada vez más cuestionada— aún imperante a nivel mundial.

En enero de 2008, por ejemplo, los países aprobaron la creación del Banco del ALBA, un organismo financiero que cuenta con los alcances y prerrogativas de las cuales goza cualquier entidad bancaria internacional y que en lo concreto se dedica a brindar los fondos para los múltiples proyectos del bloque, ya sean económicos, de desarrollo social o de infraestructura. Además de respaldar las monedas locales, el horizonte del Banco del ALBA es consolidar una fuente de financiamiento propio, disminuyendo la dependencia respecto de la banca internacional, lo que se traduce en una ampliación de los márgenes de soberanía financiera.

En la misma sintonía, en abril de 2009 se aprobó la creación del Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE), una moneda o unidad de cuenta común que hasta ahora funciona de forma virtual y que es utilizada únicamente por los Bancos Centrales de los países miembros. El SUCRE sirve para registrar, compensar y fomentar el intercambio dentro del bloque, permitiendo, además, el desacoplamiento progresivo respecto del dólar norteamericano. Los pagos de las operaciones realizadas con el SUCRE se realizan en las respectivas monedas locales, lo cual permite reducir los costos de las operaciones, agilizar el mercado intrabloque y avanzar en pos de la soberanía monetaria.

Junto a los avances mencionados, el ALBA desarrolló también distintos mecanismos comerciales complementarios para apuntalar el comercio justo. Es el caso, por ejemplo, de los Convenios Comerciales Compensados (CCC), mediante los cuales cada uno de los países miembros define los bienes que necesita y los bienes que tiene disponibles para exportar. Estos convenios de transacciones compensatorias permiten maximizar los intercambios en función de las necesidades particulares de cada país, reforzando la complementariedad entre los mismos.

Otra medida en la misma sintonía es la cláusula de “no reciprocidad”, la cual establece que ningún miembro está obligado a conceder los mismos términos de intercambio por los cuales se vio beneficiado. Por ejemplo, Dominica cancela su deuda con Venezuela con productos agropecuarios, pero ésta no está obligada a proceder con base en los mismos términos. La medida refuerza el principio de que cada país proceda con base en sus necesidades reales.

Una tercera política que apuntala el comercio justo es el principio de Trato Especial y Diferenciado, destinado sensibilizar el intercambio respecto de las necesidades de los miembros más pequeños, reconociendo las asimetrías al interior del bloque y la necesidad de contemplar las mismas en función de generar vínculos más igualitarios. Todas las medidas

mencionadas —las financieras, las monetarias y las comerciales— refuerzan el carácter antisistémico y alternativo del ALBA y lo ubican dentro del horizonte posneoliberal.

3.3. El ALBA social

Junto a las medidas energéticas y comerciales, el ALBA desarrolló una serie de programas sociales grannacionales orientados a incluir y a reparar desigualdades y a atender necesidades de su población. La conjunción de los distintos ejes resalta el verdadero espíritu del bloque: la integración sólo adquiere sentido cuando está puesta al servicio de mejorar las condiciones de vida de las mayorías.

En este sentido, cabe mencionar la creación del Fondo ALBA-Alimentos, una estrategia para hacer frente a la crisis alimentaria y fomentar el desarrollo de la soberanía agroalimentaria al interior del bloque. Hasta el momento, el fondo ha financiado doce proyectos que han llevado al ALBA a ser la región latinoamericana y caribeña que más ha progresado en materia de nutrición.

En el plano de la salud, el ALBA creó la Misión Milagro, la cual se dedica a realizar operaciones oftalmológicas de forma gratuita a ciudadanos de países tanto miembros como externos al bloque. Desde su implementación en 2004, este programa operó a casi 3,5 millones de pacientes con problemas de visión. Además, en 2009 se implementó una campaña para detectar y diagnosticar a la población con discapacidad. A partir de allí, se implementaron luego en cada uno de los países del organismo, programas particulares para dar respuestas puntuales, que lograron atender en conjunto a casi un millón y medio de personas discapacitadas.¹⁴ En el mismo plano, en 2015 se presentó formalmente el Centro Regulador de Medicamentos del ALBA, un sistema dedicado a unificar el registro sanitario de los medicamentos comercializados por los países del bloque, mediante el cual se facilita su circulación, se habilita el acceso a compras conjuntas que abaratarán los precios y se da prioridad a los productos medicinales de los países pertenecientes a la alianza.

Otras iniciativas de gran envergadura fueron el Proyecto Grannacional de Alfabetización del ALBA —basado en el exitoso programa cubano “Yo Sí Puedo”— numerosos convenios de reconocimiento de títulos universitarios, programas de becas y creación de establecimientos de formación —como la Escuela Latinoamericana de Medicina “Salvador Allende”, con sede en Caracas—, en paralelo a una intensa política dedicada a la integración cultural, con la construcción de una red de “Casas del ALBA Cultural” que propician el contacto entre intelectuales, instituciones creadoras, artistas y movimientos sociales. En el plano del deporte, desde 2005 se desarrollan los Juegos Deportivos del ALBA.

¹⁴ Informe de gestión de la Secretaría del ALBA, 2014.

4. A modo de conclusión

El recorrido propuesto en el artículo pretendió demostrar algunos de los numerosos avances del ALBA y su importancia en el contexto regional y mundial.

Si efectivamente dimos con el objetivo, habrá quedado en evidencia —al menos en lo que la economía del texto posibilita— la fuerza de la iniciativa integracionista bolivariana tanto en los múltiples modos en que logra romper con la lógica neoliberal, como en las numerosas instancias de solidaridad y cooperación que ha fundado desde su aparición.

Los riesgos, desafíos y cuentas pendientes son numerosos y quedarán necesariamente para futuros análisis. Siendo conscientes de los límites respecto de la extensión del escrito, preferimos poner el foco en aquello que el ALBA ha evidenciado —más que cualquier otra iniciativa— con una fuerza descomunal: hay alternativa al capitalismo.

Pero algo más: esa alternativa indefectiblemente debe forjarse desde la unión de los pueblos, algo que, contra viento y marea, el ALBA viene propiciando desde hace más de una década.

Bibliografía

- Altmann Borbón, Josette (Edit.) (2011): *ALBA: ¿Una nueva forma de integración regional?*, Teseo, Buenos Aires.
- Aponte García, Maribel (2013a): "La Alianza Bolivariana como modelo alternativo", en *Los retos de la integración en América del Sur*, CLACSO, Buenos Aires.
- _____ (2009b): *La economía solidaria y el socialismo del siglo XXI en la alternativa bolivariana. Apuntes para un debate*, XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Balassa, Bela (1964): *Teoría de la integración económica*, Biblioteca Uteha de Economía, México.
- Barrios, Miguel Á. (2014): *Hugo Chávez, pensamiento histórico y geopolítico*, Biblos, Buenos Aires.
- Bossi, Fernando (2006): *Construyendo el ALBA desde los pueblos*, Editorial Emancipación, Caracas.
- Casilda Bejar, Ramón (2002): *La década dorada: inversiones españolas en América Latina*, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid.
- Chávez, Hugo (2005): *De la Integración Neoliberal a la Alternativa Bolivariana para América Latina*, Gobierno de Venezuela, Caracas.
- Conesa, Eduardo (1982): "Conceptos fundamentales de la integración económica", en *Revista de Integración Latinoamericana*, Agosto.
- Espinosa, Eugenio (2013): "Teoría y práctica de la integración regional, una visión desde el sur: el ALBA", en *Los retos de la integración en América del Sur*, CLACSO, Buenos Aires.
- Katz, Claudio (2006): *El rediseño de América Latina ALCA, MERCOSUR y ALBA*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- Tinbergen, Jan (1968): *Integración Económica Internacional*, Sagitario, Barcelona.
- Serrano Mancilla, Alfredo (2014): *El pensamiento económico de Hugo Chávez*, Vadell hermanos, Caracas.